

## **RASAL**

LINGÜÍSTICA

2015: 65-80

Recibido: 31.08.2016 | ACEPTADO: 20.04.2017

### CONSTRUCCIONES ANTICAUSATIVAS DE EVENTOS PSICOLÓGICOS EN EL ESPAÑOL RIOPLATENSE

*Romina Trebisacce\**  
*Universidad de Buenos Aires / CONICET*

#### RESUMEN

En este trabajo nos proponemos estudiar ciertas construcciones del español en las cuales un mismo ítem léxico presenta dos posibles estructuras argumentales. En la variante transitiva, el verbo toma un agente y un objeto afectado (*Juan enroscó la tapa del frasco*). En la variante intransitiva, en la cual es obligatoria la presencia del clítico *se*, hay un cambio de denotación en el predicado y este toma un experimentante como único argumento (*Juan se enroscó con ese asunto*). Nuestro trabajo tiene dos objetivos. En primer lugar, determinaremos que la variante intransitiva que aquí estudiamos no se vincula con la variante transitiva agentiva antes mencionada, sino con una variante transitiva causativa (*Ese asunto lo enroscó a Juan*). Asimismo, determinaremos que el clítico *se* es el mismo presente en otras construcciones anticausativas. En segundo lugar, analizaremos la derivación, por un lado, de las estructuras transitivas (tanto la agentiva como la causativa) haciendo hincapié en sus restricciones temáticas; y por otro, de la estructura anticausativa, enfatizando en la relación que esta construcción tiene con la variante causativa.

**PALABRAS CLAVE:** eventos psicológicos; anticausativas; interfaz léxico-sintaxis; estructura argumental.

---

\* Romina Trebisacce es Licenciada en Letras y Profesora de Enseñanza Media y Superior en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Es becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y se encuentra haciendo el Doctorado en Lingüística (UBA), especializándose en el área de gramática. Su tema de investigación es el aspecto léxico (particularmente, la delimitación) y su relación con la estructura argumental. Dirección electrónica: [rtrebisacce@gmail.com](mailto:rtrebisacce@gmail.com)

## ABSTRACT

In this paper we will study some constructions of Spanish where the lexical item allows two possible argument structures. In the transitive construction the predicate takes an agent and an affected object as arguments (*Juan enroscó la tapa del frasco* 'John tightened the vial cap'). In the intransitive construction, where *se* clitics is obligatory, the predicate takes an experiencer as its only argument and it changes its denotation (*Juan se enroscó con ese asunto*. Lit. John tightened himself with the problem 'John made things worse with the problem'). We have two aims. Firstly, we will state that the intransitive construction we study here is not related to the agentive transitive construction already mentioned, but to a causative transitive one (*Ese asunto lo enroscó a Juan*. The problem tightened John 'The problem involved John'). We will also state that *se* clitics is the same clitic which appears in anticausative constructions. Secondly, we will analyse the derivations of these constructions: the transitive ones (the agentive as well as the causative) and the anticausative one. In the first case we will emphasize the thematic restrictions of these constructions and in the second one we will count for the relationship between the transitive and intransitive constructions.

KEYWORD: psych events; anticausative; lexicon-syntax interface; argument structure.

## 1. Introducción

Entre los trabajos que se ocupan de estudiar la interfaz léxico-sintaxis, el comportamiento sintáctico variable de los predicados ha sido uno de los temas más debatidos. En (1) vemos que el mismo ítem aparece en dos construcciones distintas.

- (1) a. Juan rompió el vidrio.  
b. El vidrio se rompió.

El hecho de que un mismo ítem léxico pueda aparecer en construcciones distintas, desplegando en cada caso una estructura argumental determinada, resulta un aspecto relevante de discusión en el campo de investigación que indaga la relación entre el léxico y la sintaxis. Existen dos hipótesis centrales. La hipótesis *lexicalista* sostiene que el ítem léxico carga con toda la información acerca de su proyección en la sintaxis y que la similitud que encontramos entre estructuras como las de (1) se sigue de que una de las estructuras deriva de la otra, a partir de algún tipo de operación en el componente léxico. La hipótesis *sintactista* sostiene, por el contrario, que el ítem no cuenta con ningún tipo de información acerca de su proyección en la sintaxis y que no existe ningún componente léxico. En cambio, el ítem se proyecta directamente en una estructura sintáctica determinada que le dará el significado apropiado.

En este trabajo, ahondaremos sobre este campo de investigación, en la medida en que estudiaremos ciertas construcciones en las cuales un mismo ítem léxico presenta dos posibles estructuras argumentales (e.g., *sacar, sacarse; limar, limarse; enchufar, enchufarse; planchar, plancharse; enroscar, enroscarse; enganchar, engancharse; colgar, colgarse; prender, prenderse*). En la variante transitiva, el verbo toma un agente y un objeto afectado. En la variante intransitiva, en la cual es obligatoria la presencia del clítico *se*, hay un cambio de denotación en el predicado y este toma un experimentante como único argumento.

- (2) a. Juan enroscó la tapa del frasco.  
b. Juan \*(se) enroscó con esa idea.
- (3) a. Juan enchufó el celular.  
b. Juan \*(se) enchufó con el trabajo.

Nos proponemos estudiar estas construcciones haciendo hincapié, principalmente, en dos cuestiones. En primer lugar, nos ocuparemos de determinar si existe una conexión entre la variante transitiva agentiva de (2.a) y (3.a) y la variante intransitiva de (2.b) y (3.b). Estudiaremos, en este sentido, si entre ellas hay una relación de derivación y, de ser así, si el clítico *se* se constituye como una marca diacrítica involucrada en el cambio de denotación del predicado. Veremos que no se sostiene esta hipótesis y que, por el contrario, la variante intransitiva se comporta como una construcción anticausativa asociada a construcciones causativas de eventos psicológicos. En este sentido, en segundo lugar, estudiaremos la derivación sintáctica de estas construcciones prestando especial interés en las restricciones temáticas de las variantes causativas (tanto la agentiva como la causativa) y en el vínculo que se establece entre la variante causativa y la variante anticausativa.

## 2. La relación entre la variante transitiva e intransitiva y la naturaleza del clítico *se*

Existen dos aspectos evidentes en los que se diferencian la variante transitiva y la intransitiva que estudiamos en este trabajo: por un lado, la estructura argumental presente en dichas construcciones y, por otro, el cambio de denotación que existe entre estas variantes.

En primer lugar, como podemos ver en (4) y (5), en la variante transitiva el sujeto debe ser necesariamente un agente. En (4) vemos que este tipo de construcciones acepta frases adverbiales dirigidas al agente.

- (4) a. Juan limó la madera para que la pintura se impregnara.  
b. Juan enroscó la tapa lentamente/rápidamente.  
c. Juan enroscó la tapa cuidadosamente.

En (5) observamos que estos predicados no aceptan sujetos que denoten causas:

- (5) a. Juan/\*el viento colgó la ropa.  
b. Juan/\*el viento sacó las hojas de la vereda.<sup>1</sup>

Por el contrario, en las construcciones intransitivas con *se* el único argumento seleccionado, el sujeto, es un argumento interno y no un argumento externo. Esto se puede comprobar en las construcciones de (6), en las cuales este argumento puede aparecer modificado por la forma participial derivada del verbo.

- (6) a. Un pibe limado.  
b. Un pibe enroscado.  
c. Un pibe colgado.

Dado que es un verdadero argumento interno, este argumento no se interpreta como agente (como es de esperar), sino como experimentante, motivo por el cual la construcción no admite frases orientadas al agente.

- (7) a. Juan se enroscó (\*deliberadamente/\*a propósito)  
b. Juan se limó (\*porque quiso).

En segundo lugar, y en estrecha vinculación con lo que hemos mencionado recién, existe, en la variante intransitiva, un cambio en la denotación del predicado. En este sentido, mientras que en la variante transitiva el predicado denota un evento agentivo de actividad sobre un objeto afectado, en la variante intransitiva con *se* el predicado denota un evento psicológico de cambio de estado.

Una primera pregunta que un análisis sobre estas construcciones debería hacerse es si estos dos aspectos en los que difieren las variantes transitiva e intransitiva tienen que ver de algún modo con la aparición del clítico *se*. Es necesario notar que, en relación a esta pregunta, se encuentra la cuestión acerca de qué tipo de vínculo existe entre estas variantes. Hay, en principio, dos modos de pensar este vínculo: i) o bien sostenemos que existe una relación entre ellas (i.e., una deriva de la otra); ii) o bien sostenemos, por el contrario, que no existe tal relación. En los siguientes subapartados indagaremos sobre estas dos posibilidades y determinaremos la naturaleza del clítico en estas construcciones.

### 2.1. La variante intransitiva derivada de la variante transitiva agentiva

La primera posibilidad, que asume un vínculo entre las dos variantes, debería tener que explicar la presencia del clítico *se* y la relación que este puede llegar a tener con el cambio en la estructura argumental y en la denotación de la variante intransitiva.

Existen modelos que han establecido una correlación entre la presencia del clítico *se* y la alteración de la estructura argumental de un predicado. Reinhart & Siloni (2005), por ejemplo, sostienen que, universalmente, las lenguas cuentan con ciertas operaciones de aridad que dan lugar a construcciones *reflexivas, recíprocas, pasivas, impersonales, anticausativas y medias*. Según estas autoras, en español, y en las lenguas romances en general, el clítico *se* es el resultado de una operación de aridad y, en este sentido, está vinculado directamente con la modificación en la estructura argumental del predicado. Estas operaciones pueden ocurrir o bien en el léxico o bien en la sintaxis, de acuerdo al tipo de alteración. Por ejemplo, en aquellos casos en los cuales el rol temático del argumento eliminado no se encuentra implícito (i.e., ha sido eliminado junto con el argumento) la operación debe tener lugar en el léxico. De este modo, el clítico presente en construcciones como las anticausativas, que no cuentan con un argumento externo implícito (a diferencia de lo que ocurre con las pasivas), sería el resultado de una operación de aridad que tendría lugar en el componente léxico. Es necesario remarcar que en un modelo como el de Reinhart & Siloni es necesario contar con un componente léxico en el cual tengan lugar estas operaciones.

Entonces, si seguimos un modelo como el de Reinhart & Siloni (2005), podríamos explicar el vínculo que se establece entre la presencia del clítico en la variante intransitiva y la alteración de la estructura argumental. Es decir, en estos casos, un predicado como “enroscar”, que toma los argumentos [agente] y [tema], sufre una operación morfológica en el componente léxico dando así lugar al clítico *se*.

(8) Enroscar [agente], [tema] → operación → Enroscarse [experimentante]

En este sentido, en el léxico habría una entrada como “enroscar” con la denotación de ‘evento de manera’ y mediante la operación morfológica se daría lugar a la entrada “enroscarse” con la denotación de ‘evento psicológico’. Es interesante notar que una operación como esta implica no solo contar con un componente morfológico, sino también con un número de operaciones que tienen lugar allí, algo que discutiremos en el apartado 3.

Encontramos dos problemas evidentes en esta primera posibilidad que estamos evaluando. En primer lugar, si bien un modelo como el de Reinhart & Siloni permite explicar el vínculo entre la aparición del clítico y la alteración de la estructura argumental mediante el hecho de que el clítico es la manifestación de una operación de aridad, no queda claro de qué modo tendría lugar el cambio de denotación en el predicado. Es decir, si este fuera el caso, debería existir una operación en el léxico que actúe en dos sentidos simultáneamente: modificando los argumentos seleccionados por el verbo (en número y en naturaleza semántica<sup>2</sup>) y a su vez cambiando el tipo de denotación del predicado.

En segundo lugar, sostener tal operación implicaría pensar que la entrada resultante de dicha operación es el ítem léxico más el clítico (i.e., enroscar+se).

Sin embargo, es posible encontrar construcciones en las cuales el ítem léxico tiene la denotación de cambio de estado psicológico aun cuando no está presente el clítico *se*.

- (9) a. La película (lo) enganchó a Juan.  
 b. Todo ese asunto (lo) enroscó a Juan.  
 c. La respuesta de María (lo) sacó a Juan.

Estos dos problemas que hemos presentado nos llevan a pensar que no es deseable un análisis que postule un vínculo entre la variante transitiva agentiva y la intransitiva. En el siguiente subapartado, pensaremos la otra posibilidad, es decir, cómo se podrían analizar estas construcciones si no partimos de un análisis que vincule la variante intransitiva y la transitiva agentiva.

## 2.2. La variante intransitiva como anticausativa

Tal como hemos concluido en el apartado anterior, la variante intransitiva no parece derivarse de la variante agentiva de (10). Por el contrario, pareciera ser el caso de que las construcciones intransitivas que aquí estudiamos (12) se encuentran vinculadas, de algún modo, con las construcciones causativas de (11).

- (10) Juan enganchó su saco.  
 (11) La película lo enganchó a Juan.  
 (12) Juan se enganchó con la película.

Como podemos ver en (11) y (12), las construcciones presentan la misma información temática. En la variante transitiva (11), la causa se proyecta como argumento externo, mientras que en la variante intransitiva con *se* la causa puede ser licenciada únicamente mediante una frase adverbial adjunta (12).

Esto es exactamente lo que pasa en las construcciones anticausativas (13), en general, y en las construcciones anticausativas de eventos psicológicos (14), en particular.

- (13) a. La tormenta rompió el techo.  
 b. El techo se rompió (con la tormenta).  
 (14) a. La película lo entristeció a Juan.  
 b. Juan se entristeció (con la película).

Dada la evidencia de una variante transitiva causativa independientemente de la aparición del *se*, pareciera ser el caso de que es la construcción en la que estos predicados se insertan lo que le da el significado al predicado y a sus argumentos. Es decir, siempre que estos predicados entren en construcciones causativas, y no agentivas, pueden denotar eventos psicológicos de cambio de estado,

más allá de la presencia del clítico. De este modo, podemos concluir que el *se* no es el encargado de dar lugar al cambio de denotación del predicado (i.e., no se constituye como una marca diacrítica).

Una evidencia independiente a favor de esta hipótesis es que, mientras que no existen estudios formales que indiquen que el clítico puede cambiar la denotación del ítem léxico, sí han sido estudiados fenómenos en los cuales la modificación de la estructura argumental de un ítem léxico (e.g., la transitivización) da lugar a un cambio en su denotación (Pujalte & Zdrojewsky 2013).

- (15) a. Juan caminó.  
b. Juan lo caminó a Pedro.

En resumen, en este apartado hemos llegado a dos conclusiones:

- I. El tipo de verbos que aparecen en estas construcciones intransitivas de eventos psicológicos pueden aparecer en dos construcciones transitivas:
  - i. Una construcción agentiva, que denota un evento de actividad sobre un objeto afectado (*Juan enroscó la tapa del frasco*).
  - ii. Una construcción causativa, que denota un evento psicológico de cambio de estado (*La película lo enroscó a Juan*).
- II. La construcción intransitiva *Juan se enroscó con ese asunto* con *se* parece estar vinculada con la variante transitiva causativa (ii) y no con la agentiva (i). Es decir, el clítico no está involucrado en el cambio de significado del predicado.

Es necesario destacar que la conclusión a la que hemos llegado en este apartado no descarta que la derivación de la variante intransitiva pueda pensarse desde un modelo como el de Reinhart & Siloni (2005). De hecho, si partimos de la variante transitiva causativa, la propuesta de estas autoras puede dar cuenta de la variante intransitiva con *se* sin ningún tipo de problema, dado que, en principio, se comportaría exactamente como la alternancia anticausativa. En el apartado siguiente revisaremos algunas particularidades de las construcciones anticausativas de modo de poder determinar si estas forman una clase natural. Lo que veremos nos llevará a pensar que, si bien no necesariamente en términos empíricos, en términos teóricos no resulta tan deseable un análisis lexicalista (á la Reinhart & Siloni) del fenómeno estudiado. Por el contrario, y como desarrollaremos en los apartados subsiguientes, un análisis desde un modelo constructorista parece más adecuado.

### 3. Derivación de las estructuras

En este último apartado nos ocuparemos de analizar de qué modo tiene lugar la derivación de estructuras, enfatizando, especialmente, en la transitiva causa-

tiva y en la intransitiva anticausativa. En el primer subapartado, nos ocuparemos de la derivación sintáctica de las estructuras transitivas haciendo hincapié en las restricciones temáticas presentes en estas construcciones. Sabemos que, siguiendo los distintos modelos de interfaz léxico-sintaxis existen, en principio, dos posibilidades para dar cuenta de las restricciones temáticas: o bien derivamos la restricción postulando que son los ítems los que idiosincrásicamente restringen el tipo de argumento externo o bien postulamos que esta restricción temática se desprende de la ubicación que ocupan los argumentos en una determinada estructura sintáctica. Analizaremos, entonces, las consecuencias implicadas en cada uno de los modelos y daremos argumentos a favor de un modelo sintactista de interfaz léxico-sintaxis. En el segundo subapartado, nos ocuparemos de la derivación de la estructura anticausativa y analizaremos las consecuencias de postular que existe un vínculo entre la variante transitiva causativa y la variante intransitiva con *se*. Nuevamente en este apartado nos detendremos en las desventajas asociadas a asumir un modelo lexicalista.

### 3.1. Acerca de las restricciones temáticas

Armstrong (2011) postula una distinción en los verbos transitivos de acuerdo a su comportamiento sintáctico. Según Armstrong, existen dos clases de verbos transitivos. Uno de los aspectos en los que estos verbos se diferencian es en el hecho de que solo uno de ellos (*clase 1*) puede omitir el argumento externo, dando lugar a una variante anticausativa.

- (16) a. La tormenta rompió el techo. *clase 1*  
 b. El techo se rompió (con el sol).  
 (17) a. Juan barrió el patio toda la mañana. *clase 2*  
 b. \*Se barrió el patio por sí solo.

La posibilidad de omisión del argumento externo se correlaciona con la restricción temática en este argumento: los verbos de *clase 2*, que no pueden omitir su sujeto, restringen temáticamente a este argumento: solo puede ser un agente.

- (18) La tormenta/Juan rompió el techo. *clase 1*  
 (19) \*La tormenta/Juan barrió el patio. *clase 2*

Una de las pruebas que presenta Armstrong para dar cuenta de la diferencia entre los verbos de *clase 1* y los de *clase 2* es la diferencia de comportamiento de estas clases cuando aparecen en construcciones perifrásticas causativas.

- (20) Juan hizo romper el espejo. *clase 1*  
 i. hizo que alguien rompiera el espejo.  
 ii. hizo que el espejo se rompiera; fue el causante indirecto.



(21) Juan hizo lavar el coche.

*clase 2*

i. hizo que alguien lavara el coche.

ii. \*hizo que el coche se lavara.

Como vemos en los ejemplos, en los verbos de *clase 1* existen dos interpretaciones: una supone que el sujeto de la oración incrustada es distinto al sujeto principal (i.e., una interpretación factitiva en la cual el sujeto delega la tarea denotada por el verbo en otra persona); la otra supone que el sujeto es el causante indirecto (i.e., es quien causa indirectamente que ese evento tenga lugar). En cambio, en los verbos de *clase 2*, la única interpretación posible es la factitiva, es decir, que el sujeto de la oración incrustada sea distinto al sujeto principal. Esta distinción se sigue si tenemos en cuenta que los verbos de *clase 2* no pueden omitir su argumento externo, a diferencia de lo que ocurre con los de *clase 1*, que sí pueden.

Los predicados que estamos analizando en este trabajo, como ya hemos dicho antes, pueden comportarse de ambas maneras, motivo por el cual es esperable que encontremos una distribución similar a la de (20-21) si introducimos nuestras construcciones en oraciones perifrásticas causativas.

(22) Juan hizo limar los fierros.

a. hizo que alguien limara los fierros.

b. \*hizo que los fierros se limaran.

(23) La respuesta de María lo hizo sacar a Juan.

a. \*hizo que alguien sacara a Juan.

b. hizo que se sacara.

Como vemos en (22), la variante agentiva da lugar a la lectura factitiva, tal como ocurre con los datos presentados por Armstrong. Sin embargo, la variante transitiva causativa (23) da lugar únicamente a la interpretación de causante indirecto, a diferencia de lo que ocurriría con las construcciones causativas analizadas por Armstrong. Esto quiere decir que cuando estos predicados entran en construcciones causativas restringen el rol temático de su sujeto a causa.

(24) a. ?María/La película lo enganchó a Juan.

b. ?María/Todo ese asunto lo enroscó a Juan.

c. ?María/La respuesta de María lo sacó a Juan.

En estos casos podemos determinar que existe algo, una causa, que hace que el evento denotado por el predicado tenga lugar. Esta causa puede ser una simple causa o un evento. En ningunos de estos casos, en cambio, puede interpretarse a María como un agente que actúa directamente sobre el evento; en todo caso, es un actor que actúa como causa indirecta para que se desarrolle el evento.

Tal como fue presentado antes, y como fue ampliamente estudiado en la bibliografía (Levin & Rappaport 1995; Alexiadou, Anagnostopoulou & Schäfer

2006), solo los verbos que puedan omitir su argumento externo pueden entrar en construcciones anticausativas.

- (25) a. Juan rompió la mesa.  
 b. La mesa se rompió.  
 (26) a. Juan limpió la mesa.  
 b. \*La mesa se limpió. (descartar lectura impersonal)

Esta observación tiene sentido respecto de nuestros datos: las construcciones intransitivas de eventos psicológicos que aquí trabajamos están vinculadas con la variante transitiva causativa y, por otra parte, la variante transitiva agentiva no puede dar lugar a una construcción anticausativa.

- (27) a. La película lo enganchó a Juan.  
 b. Juan se enganchó (con la película).  
 (28) a. Juan enganchó el saco en la puerta.  
 b. \*El saco se enganchó (con Juan).

### 3.1.2. *La interpretación contextual de los roles temáticos y la derivación de las estructuras transitivas*

En este subapartado nos ocuparemos de determinar cómo tiene lugar la restricción sobre el argumento externo de ambas construcciones (la agentiva y la causativa) y, con este fin, revisaremos de qué modo los modelos de interfaz léxico-sintaxis pueden dar cuenta de esto.

Una ventaja que tienen los modelos lexicalistas es, justamente, su facilidad para dar cuenta de las restricciones temáticas: dado que la información está listada en el ítem léxico, un ítem como “enroscar” vendría especificado como en (29). Además, en el mismo componente léxico, podría existir una operación tal como la de (30).

- (29) a. Enroscar<sub>1</sub> (verbo de actividad) [Agente - Objeto afectado]  
 b. Enroscar<sub>2</sub> (evento psicológico) [Causa - Experimentante]  
 (30) Enroscar<sub>2</sub> → operación de aridez → Enroscarse

Sin embargo, la bibliografía ha formulado ciertas críticas a este tipo de modelos que postula la existencia de un componente léxico en el que el ítem léxico tiene listada toda la información relevante para su proyección en la sintaxis y en el que tienen lugar un número de operaciones sobre los ítems léxicos. En principio, postular un componente léxico con reglas implica generar un modelo de gramática más complejo que uno que prescinde de él. En segundo lugar, tal como explica Wood (2015), estos modelos resultan completamente redundantes, en la medida en que son doblemente determinísticos: no solo se da el caso de que la interpretación semántica está determinada por la estructura sintáctica, sino

que, a su vez, la estructura sintáctica está determinada por la información que el ítem léxico trae consigo. Es decir, la estructura sintáctica es un reflejo de la información ya presente en el ítem léxico.

Dadas estas características no deseables, solo tendrá sentido sostener la hipótesis lexicalista si esta se justifica descriptiva o teóricamente. Descriptivamente, como hemos dicho más arriba, esta hipótesis permite dar cuenta de las restricciones temáticas que imponen los predicados. Solo en el caso en que la hipótesis sintactista no tenga forma de dar cuenta de este fenómeno, podríamos pensar que la hipótesis lexicalista es más adecuada para dar cuenta del fenómeno.

Los modelos sintactistas no dan cuenta de las restricciones temáticas de un modo tan simple, dado que esta información no está listada en el ítem léxico y, por lo tanto, no resulta tan claro cómo especificar los roles temáticos. Frente a este problema, las propuestas en estos modelos varían.

Una posibilidad consiste en especificar los núcleos en la sintaxis, de modo que esta especificación restrinja la interpretación del argumento que ocupe esa posición. Por ejemplo, Folli & Harley (2004) postulan que el núcleo *v*, encargado de la incorporación del argumento externo, se encuentra especificado según el tipo de argumento externo que este agregue: mientras que  $v_{DO}$  licencia un sujeto agente,  $v_{CAUS}$  licencia un sujeto causa.<sup>3</sup> A su vez, cada núcleo especificado restringe el tipo de complemento: mientras que  $v_{DO}$  toma temas incrementales,  $v_{CAUS}$  toma cláusulas reducidas.

Si bien este es un modo de solucionar el problema de la sobregeneración, cuenta con el inconveniente de postular un conjunto de diacríticos (e.g., *DO*, *CAUS*, *BE*) que solo están motivados para solucionar ese problema (y, en este sentido, la propuesta resulta circular). Además, tal como observa Wood, este tipo de propuesta es determinista en la medida en la que la sintaxis envía información concreta a la interfaz semántica sobre cómo interpretar esa estructura.

Otro modo de dar cuenta de las restricciones temáticas es derivar la interpretación temática de los argumentos contextualmente. Supongamos que la sintaxis genera una estructura (31) a partir de la numeración inicial de (32).

(31) #La tapa del frasco enroscó a Juan.

(32) {La, tapa, del, frasco, enroscar, Juan}

En este caso, la gramática estaría generando una estructura semánticamente anómala. Sin embargo, es interesante notar que percibimos una anomalía porque interpretamos que el sintagma “la tapa del frasco” en esa ubicación sintáctica debe ser interpretado como un agente (Borer 2005), algo que entra en conflicto con nuestro conocimiento de mundo acerca de lo que es una tapa de frasco (algo, en principio, inanimado). El punto relevante es que, en una determinada posición de una determinada construcción sintáctica, un SD debe interpretarse como “agente”. Dado que la interpretación de los argumentos siempre tiene lugar contextualmente, resulta por demás redundante un modelo en el que esta información tam-

bién esté especificada en el ítem léxico (como ocurre en los modelos lexicalistas). En este sentido, si pudiéramos producir una gramática que dé cuenta del modo en el que los roles temáticos son interpretados contextualmente (más allá del ítem léxico involucrado), sería una propuesta menos redundante: en lugar de listar los roles temáticos para cada ítem léxico, se podría dar cuenta de cómo en una determinada posición sintáctica un SD recibe un determinado rol.

Wood (2015) asume un modelo en el que la denotación del argumento externo es determinada mediante el contexto en el que aparece; o sea, mediante la denotación del complejo SV. Wood propone que la proyección Voz es la encargada de introducir el argumento externo de la oración. Este núcleo puede o no forzar la proyección de un argumento externo mediante un rasgo de subcategorización; es decir, Voz puede venir marcado como {D} o como {}. Si introduce un argumento externo (si viene marcado como {D}) puede atribuirle un rol temático de acuerdo con la denotación del complejo verbo+complemento. Es interesante notar que el hecho de que la interpretación del argumento externo dependa del complejo verbo+complemento supone que la denotación de este complejo se calcula semánticamente antes que se le dé una interpretación temática al argumento externo. Esto es deseable si consideramos que la interpretación semántica de la estructura se da en términos composicionales y en un sentido *bottom-up*. De este modo, en la interfaz semántica se le da una interpretación al núcleo Voz sobre la base del cálculo que se hace del nodo SV: si el evento es dinámico, Voz será agentiva y el SD ubicado allí se interpretará como agentivo; si el evento no es dinámico (denota un cambio de estado), Voz se interpreta como una relación de causa que conecta dos eventos: el evento causante (lo que está ubicado en la posición de especificador de esa proyección) y el estado resultante.

- (33) a. Voz: Agentiva /\_SV dinámico  
 b. Voz: Relación de causa /\_SV estado

Un aspecto interesante en el modelo de Wood es que lo que ocupe la posición de argumento externo (ESP/SVoz) en un evento no dinámico no tiene asignado un rol temático (como ocurre con el agente), dado que la causa es entendida como una relación entre eventos y no como una entidad. El SD que ocupe esta posición de especificador de SVoz se interpreta como un modificador semántico del evento causante (i.e., voz no introduce un rol: el sujeto es interpretado como un evento que modifica el evento de causa).

Entonces, si seguimos este modelo, podríamos pensar la interpretación del argumento externo del siguiente modo:

- (34)
- i. Si un verbo como “enrosocar” toma como complemento un objeto animado que sufre un cambio de estado, el complejo SV denotará un evento de cambio de estado y requerirá una *causa* como argumento externo.

- ii. Si un verbo como “enroscar” toma como complemento un objeto inanimado afectado, el complejo SV denotará un evento de actividad y requerirá un *agente* como argumento externo.

En este sentido, supongamos que la numeración inicial de una estructura es:

(35) {Juan, enroscar, el, frasco}

Si el predicado toma el objeto animado como complemento, la denotación resultante del SV será de evento de cambio de estado. Sabemos que, si este es el caso, el núcleo Voz debe introducir una causa y no un agente. Dado que “el frasco” no tiene una denotación como la indicada, la frase colapsaría cuando se calcula la información enciclopédica del SD “el frasco” con la interpretación temática que debería tener en esa posición. Es decir, estaríamos ante una estructura semánticamente anómala respecto de nuestro conocimiento de mundo. Es necesario notar que esta estructura es perfecta si cambia el conocimiento enciclopédico del ítem. En un mundo en el que los frascos tomen vida y puedan tener características agentivas, la oración es perfecta.

(36) #[El frasco [<sub>v</sub> enroscó [<sub>n</sub> Juan]]]

La única derivación que no colapsa, entonces, es aquella en la que el verbo toma como complemento al objeto inanimado, dando lugar a un evento de actividad que requiere que el núcleo Voz tenga una semántica para asignarle al argumento que introduce la interpretación de agente.

(37) [Juan [<sub>v</sub> enroscó [<sub>n</sub> el frasco]]]

Esta derivación es perfectamente extensible a todos los eventos psicológicos de cambio de estado (eventivos), como *entristecer*, *angustiar*.

Uno de los beneficios del modelo que estamos adoptando aquí es que no es determinístico en ningún sentido: ni se reitera la información en el léxico, en la sintaxis y en la semántica, ni la sintaxis da indicaciones precisas a la semántica acerca de cómo interpretar la estructura. Aquí la interpretación del argumento externo tiene lugar una vez que se computa el significado del nodo SV.

### 3.2. Acerca de la derivación de la estructura intransitiva

En este último subapartado abordaremos la pregunta acerca del vínculo entre la variante transitiva causativa y la variante intransitiva anticausativa. Sabemos que, si seguimos un modelo sintactista, no puede ser el caso que una de las construcciones derive de la otra, dado que eso implicaría operaciones en el componente léxico.

Existen ciertas críticas que la bibliografía ha presentado en contra de un modelo que postule la existencia de una ruta derivacional entre la variante transitiva y la intransitiva. Tal como lo propone Alexiadou (2010), la evidencia interlingüística respecto de la derivación de esta alternancia (cuál es la opción por defecto de la que se deriva la otra) no parece mostrar en todos los casos lo mismo. Si tomamos la morfología como parámetro para determinar en qué sentido se da la derivación (siempre la presencia de un morfema extra, como el *se* en caso del español, es la evidencia de que ha habido una operación sobre la otra variante<sup>4</sup>), los datos de distintas lenguas arrojan distintos resultados: mientras que ciertas lenguas (como las romances) marcan la estructura intransitiva (y por lo tanto, la derivación sería: transitiva > intransitiva), otras marcan la transitiva (y por lo tanto, la derivación sería la opuesta).

Si seguimos un modelo sintactista, por el contrario, se evitaría el problema de tener que postular la existencia de una ruta derivacional; algo que tendría sentido respecto de la evidencia interlingüística. Sin embargo, resulta necesario que no se pierda la observación de que esas construcciones están en algún sentido relacionadas.

Muchos trabajos que parten de la hipótesis sintactista proponen que el vínculo que se establece entre estas construcciones tiene que ver con el hecho de que ambas comparten la misma estructura sintáctica. Existe un gran número de trabajos (e.g., Pujalte 2012; Embick 2004) que proponen que es la ausencia de un SD en la posición de especificador de Sv<sub>CAUS</sub> lo único que difiere entre las estructuras transitiva e intransitiva. Estos trabajos asumen que el clítico *se* es la realización morfológica de una determinada estructura sintáctica: la ausencia de un SD en el especificador de Sv.

Si bien estos modelos recogen perfectamente la similitud entre la variante causativa y la anticausativa, una de las cuestiones de la que no pueden dar cuenta es la correlación, antes mencionada, entre la omisión del argumento externo y su restricción temática (i.e., el hecho de que las construcciones anticausativas nunca tengan lugar con argumentos externos agentivos). En estos trabajos, nada impide que, ante la ausencia de un SD en el especificador de un Sv que restrinja el papel temático de su argumento externo a agente, tenga lugar una estructura anticausativa. Es decir, estos modelos no pueden dar cuenta de por qué una estructura como la de (38) no es posible:

(38) #Se enroscó el frasco por sí solo (vs. se hundió el barco por sí solo)

En todo caso, en estas propuestas se deberá estipular que las construcciones anticausativas quedan restringidas a la ausencia de un SD en el especificador de un Sv<sub>CAUS</sub>. Es decir, la única solución para dar cuenta de la correlación entre la posibilidad de que se omita el argumento externo y la no agentividad es estipulando la existencia de diacríticos que marquen los núcleos sintácticos.

Si retomamos la propuesta de Wood acerca de la diferencia entre los SD de eventos dinámicos y aquellos de eventos de cambio de estado, podemos dar cuenta de esta correlación. Como hemos mencionado antes, en el modelo de Wood, los SD de eventos dinámicos y de eventos de cambio de estado se diferencian en que únicamente los primeros refieren a entidades. En cambio, aquel de evento de cambio de estado no es una entidad, sino un simple modificador semántico del evento causante. En este sentido, el carácter de modificador semántico es lo que le permite ser omitido semánticamente en las oraciones perifrásticas causativas vistas en el apartado anterior (ver ejemplos 20-21) y es lo que le permite entrar en estas construcciones anticausativas.

#### 4. Conclusiones

En este trabajo hemos analizado ciertos casos del español rioplatense en los cuales un mismo ítem léxico puede aparecer en distintas construcciones: por un lado, una variante transitiva agentiva, en la que el verbo toma un agente y un objeto afectado (*Juan enroscó la tapa del frasco*); y por otro, una variante transitiva causativa, en la que el verbo toma un objeto animado que sufre un cambio de estado y una causa como argumento externo (*Ese asunto lo enroscó a Juan*). Hemos visto que la segunda variante transitiva (la causativa) puede dar lugar a una variante intransitiva (*Juan se enroscó con ese asunto*), en la cual es obligatoria la presencia del clítico *se*, tal como ocurre con las construcciones anticausativas en general. Hemos analizado la derivación de las estructuras transitivas haciendo énfasis en la restricción temática que estas construcciones imponen a su argumento externo y hemos dado argumentos teóricos a favor de la hipótesis sintactista, que sostiene que la interpretación de los roles temáticos del argumento externo tiene lugar contextualmente, a partir del cálculo del complejo SV. Además, hemos analizado las desventajas de analizar la variante anticausativa como una construcción derivada de la variante causativa.

#### Notas

- <sup>1</sup> Sin embargo, cabe destacar, como observó un/a evaluador/a anónimo/a, que parecen existir ciertos datos aislados de este tipo de predicados con causas como sujeto: *El viento sacó todo de la vereda / El viento sacó de una plaza de aparcamiento a un coche*.
- <sup>2</sup> Es interesante notar que en estos casos ni siquiera estaríamos ante la eliminación de un solo rol temático. Para que la variante intransitiva derive de la variante transitiva, deberíamos sostener que el clítico está vinculado con la alteración completa de la estructura argumental del predicado, dado que pasaríamos de tener dos roles [agente, tema] a tener otro distinto [experimentante].
- <sup>3</sup> Este tipo de trabajos (e.g., Travis 2005; Folli & Harley 2004) han estado influenciados

por lenguas que evidencian una morfología distinta para estructuras agentivas y causativas.

- <sup>4</sup> Es interesante remarcar, sin embargo, que si descartamos esta crítica porque está basada en el supuesto de que la morfología es evidencia de operaciones no tendríamos modo de determinar de qué manera se da la derivación en las alternancias.

## 5. Bibliografía

- Alexiadou, A., E. Anagnostopoulou & F. Schäfer. 2006. "The properties of anticausatives crosslinguistically", en: Frascarelli, M. *Phases of Interpretation*, 187-211. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Alexiadou, A. 2010. "On the morphosyntax of (anti)causative verbs", en: Rappaport Hovav, M., E. Doron y I. Sichel (eds.) *Lexical semantics, Syntax and Event Structure*, 177-203. New York: Oxford University Press.
- Armstrong, G. 2011. *Two classes of transitive verbs: Evidence from Spanish*. Tesis de Doctorado, Georgetown University.
- Borer, H. 2005. *Structuring sense*. New York: Oxford University Press.
- Embick, D. 2004. "Unaccusative Syntax and Verbal Alternations", en: Alexiadou, A, E. Anagnostopoulou y M. Everaert. *The Unaccusative Puzzle. Explorations of the Syntax-Lexicon Interface*, 137-158. New York: Oxford University Press.
- Folli, R. & Harley, H. 2004. "Consuming results in Italian and English: Flavors of V", en: Slabakova, Roumyana & Paula Kempchinsky (eds.) *Aspectual Inquiries*, 95-120. Dordrecht: Kluwer.
- Levin, B. & M. Rappaport Hovav. 1995. *Unaccusativity. At the syntax-lexical semantics interface*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Pujalte, M. 2012. *Argumentos (no) agregados. Indagaciones sobre la morfosintaxis de la introducción de argumentos en español*. Tesis de Doctorado. Universidad de Buenos Aires.
- Pujalte, M. & P. Zdrojewski. 2013. "Procesos de transitivización en el español del Río de la Plata", en: Di Tullio, A. (ed.) *El español de Argentina: aspectos gramaticales*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Reinhart, T., & T. Siloni. 2005. "The lexicon-syntax parameter: Reflexivization and other arity operations", en: *Linguistic inquiry*, 36(3). 389-436.
- Travis, L. 2005. "Agents and causes in Malagasy and Tagalog", en: Erteschik-Shir, N. y T. Rapoport. *The Syntax of Aspect. Deriving Thematic and Aspectual Interpretation*, 174-189. New York: Oxford University Press.
- Wood, J. 2015. *Icelandic morphosyntax and argument structure* (Vol. 90). New York: Springer.